

LA SEGURIDAD DE LOS OCEANOS

Galo Barros Urzúa
Capitán de Fragata

● Aspectos económicos

Desde los albores de la historia hasta hace algunas décadas, los océanos tuvieron dos objetivos principales: las comunicaciones y la pesca. América, Asia y Australia se descubrieron desde Europa por la vía marítima y fueron las comunicaciones marítimas las que permitieron desarrollar estas partes del mundo, casi desconocidas para la civilización occidental.

A través de los siglos, las profundidades abisales de los océanos y el lecho de los mares permanecieron ocultos y completamente fuera de las preocupaciones prácticas de la Humanidad. Se considera que la Doctrina Truman, de 1945, marca el principio de una nueva era en el papel de los océanos, al dejar abierta a la explotación, al cultivo y a la colonización el fondo de los océanos. En esa declaración se destacaron los factores que explican la carrera cada vez más acelerada por explotar los recursos minera-

les y biológicos del lecho oceánico; señaló, también, la iniciación de una nueva fase en las relaciones internacionales, caracterizada por la acalorada controversia de crear un nuevo régimen oceánico que defienda los intereses tanto de los Estados pequeños como de los grandes, de los subdesarrollados como de los técnicamente avanzados.

La importancia económica de estos recursos oceánicos se ha determinado básicamente mediante dos criterios: la clase de recursos y su accesibilidad. Como resultado de los sorprendentes adelantos tecnológicos en las últimas décadas, ha habido una constante expansión de las operaciones mineras: plataformas fijas y flotantes, barcos perforadores, estaciones submarinas, instalaciones para servicios de mantenimiento, de buceo, de tuberías, de almacenamiento, etc. Todo ello, indudablemente, limitará cada vez más las otras actividades tradicionales: la navegación y la pesca; sobre todo esta última, que se verá seriamente afectada por los desechos

contaminantes, los cuales pueden cambiar la cantidad y la calidad de toda la vida marina.

A lo anterior se suma el peligro de la pesca excesiva con flotillas de barcos provistos de redes barredoras, que utilizan métodos cada vez más mecanizados y no reglamentados. Esto ha causado virtualmente la extinción de muchas especies de ballenas y la rápida disminución de algunos productos tan importantes como la sardina, el salmón y el bacalao.

Todo lo expuesto se enfrenta, además, con una nueva dimensión: como la población mundial aumenta en proporción exponencial, acompañada de una progresiva industrialización y mecanización de la producción, habrá un incremento proporcional en la demanda de los productos alimentarios y los recursos minerales que tienen los océanos.

● Aspectos políticos

El mundo ha cambiado profundamente desde el término de la Segunda Guerra Mundial. No sólo ha experimentado un desarrollo técnico, económico y social a un ritmo acelerado, sino que ha sufrido auténticas mutaciones: aparición de armas nucleares estratégicas, enfrentamiento Este-Occidente a escala mundial, creación de numerosos países nuevos y de reivindicaciones en el Tercer Mundo. En el plano operacional, el desarrollo de los satélites artificiales de observación, capacitados para vigilar la super-

ficie de los mares, y la diseminación de misiles antibuques, replantean los conceptos anteriores sobre enfrentamientos navales.

La más importante de todas las mutaciones corresponde a los armamentos estratégicos nucleares. Su consecuencia en el ámbito político de la defensa es que la guerra nuclear sería un fracaso para obtener los objetivos de guerra. En ella no habría ganadores: se trata de un suicidio colectivo.

En todo caso, a pesar del temor al arma nuclear, no ha disminuido el peligro de guerra en la Tierra. Al contrario, las probabilidades de conflictos con armas convencionales son, hoy por hoy, mayores que en otros tiempos. "La paz no es algo que se consiga de una vez para siempre, sino un perpetuo quehacer (Concilio Vaticano II)".

Es sabido que los objetivos que animan la política internacional de un Estado son fundamentalmente tres:

- 1) La preservación de su integridad territorial,
- 2) El mantenimiento de su independencia política, y
- 3) La consecución del interés nacional dentro de la comunidad internacional.

Los gobiernos de cada Estado comprenden que la seguridad interna no basta para poder sobrevivir y, por lo tanto, toman las providencias necesarias para poder neutralizar las amenazas externas. Es decir, aplican los

conceptos de lo que se denomina *seguridad nacional*, la cual no es más que la doctrina que fija la función de auto-conservación que corresponde a todo Estado en la búsqueda del Bien Común, e implica la preservación del ente nacional y su patrimonio.

● Aspectos geopolíticos

Ante la actitud exclusivista de las grandes potencias, se hace presente en los problemas marítimos el Tercer Mundo, cuyos países ya no aceptan la regla de la *libertad de explotación* que consagraban las antiguas prácticas marítimas. Convertidos en fuente de codicia a causa de sus riquezas, se ha puesto en duda la condición tradicional de los mares como vía de paso y de actividad abierta para todos. El medio marino se vuelve cada día más en objeto de conflictos. Las políticas y estrategias navales no podrán evitar ser influenciadas por esta evolución.

Para los países ribereños de un océano, representa un enorme desafío participar en su prosperidad y obtener beneficios de sus generosas reservas. Esto sucede con el Pacífico, cuya significación, para los países de América Latina que baña, es indiscutible. Por estar en proceso de constituirse en su cuenca el principal ámbito político y económico del mundo moderno, su influencia será decisiva para el futuro de la Humanidad.

Sobre las costas del gran océano se sitúan las economías más dinámicas

de nuestros tiempos y asimismo la más grande aglomeración demográfica de la historia. Bajo las aguas de esta mitad del mundo y en el subsuelo de sus extensos litorales se encuentran las más generosas reservas de recursos naturales de que se tenga conocimiento.

Los países en ambas riberas del Pacífico comparten posiciones complementarias respecto de los mercados para sus productos; los acuerdos de comercio e inversión podrían multiplicarse. Un régimen de cooperación económica de este tipo tendría repercusiones políticas inevitables que, a su vez, contribuirían a hacer más próximas las relaciones entre ambos grupos de países.

Una posible apertura geopolítica latinoamericana hacia el ámbito del Pacífico aparecerá así como muy promisorio; por otra parte, dentro de su cuenca oceánica, son los países de la *ASEAN* y del Pacífico asiático, en general, los que mejores perspectivas ofrecen para el establecimiento de relaciones nuevas y mutuamente beneficiosas con el continente americano.

Esta política de apertura oceánica, según el Profesor Claudio Véliz, aparece como la respuesta más eficaz al *desafío del Pacífico*, puesto que innova y diversifica cualitativamente la situación, haciendo uso de los recursos más ricos de la imaginación de nuestros pueblos para allanar de una vez por todas la última frontera de la Humanidad.

Por otra parte, desde el punto de vista de la defensa marítima común en el hemisferio sur del continente, un almirante de la Armada norteamericana ha expresado que "sin el uso de los medios navales y aéreos combinados de los Estados Unidos y de Sudamérica, el transporte comercial en el Atlántico y Pacífico Sur estaría completamente a merced de los soviéticos por un período indefinido, limitado sólo por las necesidades importantes de reparaciones de los mismos submarinos". (1)

● Aspectos estratégicos

"Son los océanos los que constituyen, sin duda, los espacios donde se decidirán los fundamentales problemas político-sociales del mundo de hoy o de mañana; ello podrá ocurrir en el orden económico (energía-alimentos-comercio) o en campo resolutivo de los bélicos; si se llega a este último recurso queda en evidencia que, dado el ámbito mundial de los intereses en juego, . . . , la decisión tendrá, naturalmente, un carácter estratégico naval". (Editorial Revista de Marina N° 4/80).

Sabemos que, a pesar de la confianza reafirmada muchas veces en el proceso de disuasión nuclear, no se puede descartar en forma absoluta la posibilidad del empleo de armas nucleares; por eso conviene considerar las estrategias operacionales de las épocas de crisis. En tales contextos,

las fuerzas navales desempeñan un importante papel como consecuencia del espacio en donde operan y de las capacidades múltiples del poder naval; la variedad de ejecución de dichas capacidades ofrece un amplio margen de posibilidades en el manejo de las crisis, con ventajas muy favorables respecto de otros recursos bélicos.

Otro aspecto, además, afecta al problema de la estrategia naval moderna: es el impacto producido por la evolución de la guerra electrónica y de minas, de la detección submarina, de las armas aéreas, etc.

El principal problema a que se ven enfrentadas la mayoría de las Armadas latinoamericanas, es el de contribuir a la supervivencia nacional. La amenaza marítima soviética es una preocupación real y constante. La extraordinaria y alarmante expansión del poderío naval soviético en los últimos años indica la existencia del *proyecto* Gorshkov: "crear con la Armada soviética las condiciones favorables a la construcción del socialismo y del comunismo".

En esta época actual de *distensión*, o de *guerra fría* para otros, la amenaza inmediata a nuestros intereses marítimos tiene su centro de gravedad en la depredación de los recursos renovables, base de la alimentación futura de nuestros pueblos. Por esto, se observa con mucha atención y se controla el desplazamiento de grandes

(1) C.A. USN. Clarence A. Hill, Jr., *American Foreign Policy Institute*.

flotas pesqueras soviéticas y de sus países satélites, incluyendo a Cuba, en los límites marginales del mar jurisdiccional.

En el campo estratégico, "no se descarta que en un futuro próximo las fuerzas navales se vean obligadas a ocupar espacios oceánicos 'territorializados'. Tampoco es imposible que se llegue al desarrollo de fuerzas de gendarmería internacional del mar' constituidas para luchar contra acciones terroristas, de piratería o para oponerse a medidas unilaterales adoptadas por uno u otro estado". (2)

● Conclusiones

Los problemas internacionales son hoy más complicados que nunca, porque el mundo está más desarrollado. Simultáneamente, ha tenido lugar un enorme avance tecnológico de los armamentos modernos, fundamentalmente de las armas nucleares y medios de lanzamiento.

Los factores marítimos, sean de tipo estratégico (tal como la amplitud del mar territorial) o de tipo económico (como la tendencia a ampliar el carácter de la Zona Económica Exclusiva), son los que en el futuro pesarán con el mayor vigor frente a la convivencia pacífica de las naciones maríti-

mas, precisamente por estar viviéndose una situación internacional en que tales dominios son de la mayor importancia.

En el ámbito político, los objetivos navales de seguridad estarán relacionados con la preservación de los derechos soberanos sobre territorios oceánicos y la defensa de los intereses económicos en el fondo del mar y en las Zonas Económicas Exclusivas.

En el caso de un enfrentamiento armado Este-Occidente, no nuclear, las armadas del mundo libre tendrán que estar preparadas para proteger, principalmente de la amenaza submarina, al tráfico marítimo aliado. Todos estos Estados dependen del transporte por mar en más del 95%, incluido el abastecimiento de combustibles. Lo que estará en peligro, entonces, será las vías de comunicaciones marítimas, vitales para salvaguardar los intereses y seguridad de nuestros países.

Ante los múltiples desafíos marítimos a la seguridad y convivencia pacífica de las naciones que no están bajo la órbita soviética, las armadas deben estar preparadas para emplear sus fuerzas navales, mediante acciones coordinadas ante las amenazas comunes, y dar fuerza y validez al Derecho Internacional Marítimo.

(2) C.A. P. Lacoste, Revista *Defence Nationale*.

La afirmación de la soberanía y del derecho real supone, sobre todo, la aplicación de medidas de vigilancia, de presencia y de control, empleando fuerzas aeronavales en cantidad y calidad adecuadas.

La seguridad de los océanos se apoya esencialmente en tales fuerzas y en la voluntad de emplearlas en defensa de la integridad territorial marítima y de los derechos emergentes de la Ley del Mar.

